HISTORIA DE LOS TAPICES ANTIGUOS

LOS tapices, esos preciados paños tejidos de lana o seda, y algunas veces de oro y plata, en que se ven copiados cuadros de historia, países u otros asuntos, son de invención oriental, introducida en Europa por los griegos y los romanos.

El conocido episodio de la tela de Penélope, que destejía por la noche lo que había tejido de día, no deja lugar a duda respecto a la fabricación de tapices en los tiempos homéricos. En un vaso griego del siglo V antes de J. C. se ve representada a Penélope delante de su telar, y en éste un trozo de tapiz con las figuras de un genio y de animales alados ya concluídos. El mencionado telar, salvo algunas variantes, es como los que hoy día se emplean en la fábrica de los Gobelinos de París.

Según autores antiguos, la tienda de campaña de Alejandro Magno tenía por techo tapices tejidos con oro, sostenidos por cincuenta columnas doradas; y la tienda en que celebró sus bodas estaba formada con telas de hilo de oro, teñidas de púrpura o escarlata, y con tapices de asuntos históricos.

Desde los comienzos del Imperio Romano, los templos y los palacios se decoraron con tapices, como en Grecia, y así se puede citar a Virgilio, quien habla en sus *Geórgicas* de un telón de teatro que era de púrpura y llevaba tejidas las figuras de los bretones vencidos.

En Oriente siguió sin interrupción la industria de las tapicerías historiadas, que tanto ha influído en el desarrollo de la misma en Europa. Los árabes, acostumbrados a vivir en tiendas cubiertas de telas, dieron gran impulso a esta industria y un carácter original a sus productos, pues las labores geométricas, la riqueza decorativa y la combinación peregrina de los colores fueron otros tantos elementos que supieron utilizar los artistas musulmanes. El famoso santuario de la Meca, la Cahaba, estaba decorado con tapices suntuosos. En Persia y Asia Menor eran famosos los magníficos tapices de los califas fatimitas. Uno de éstos, Kairuán, Maerli-din-Allah, hizo ejecutar una tapicería que representaba la Tierra con sus montañas, mares, ríos, caminos y ciudades, especialmente la Meca y Medina, cada ciudad con su nombre, trazado con hilos de seda, plata y oro. Costó esta obra 22.000 dinares (cerca de 54.000 pesos oro) y en ella el bordado rivalizaba con el tejido.

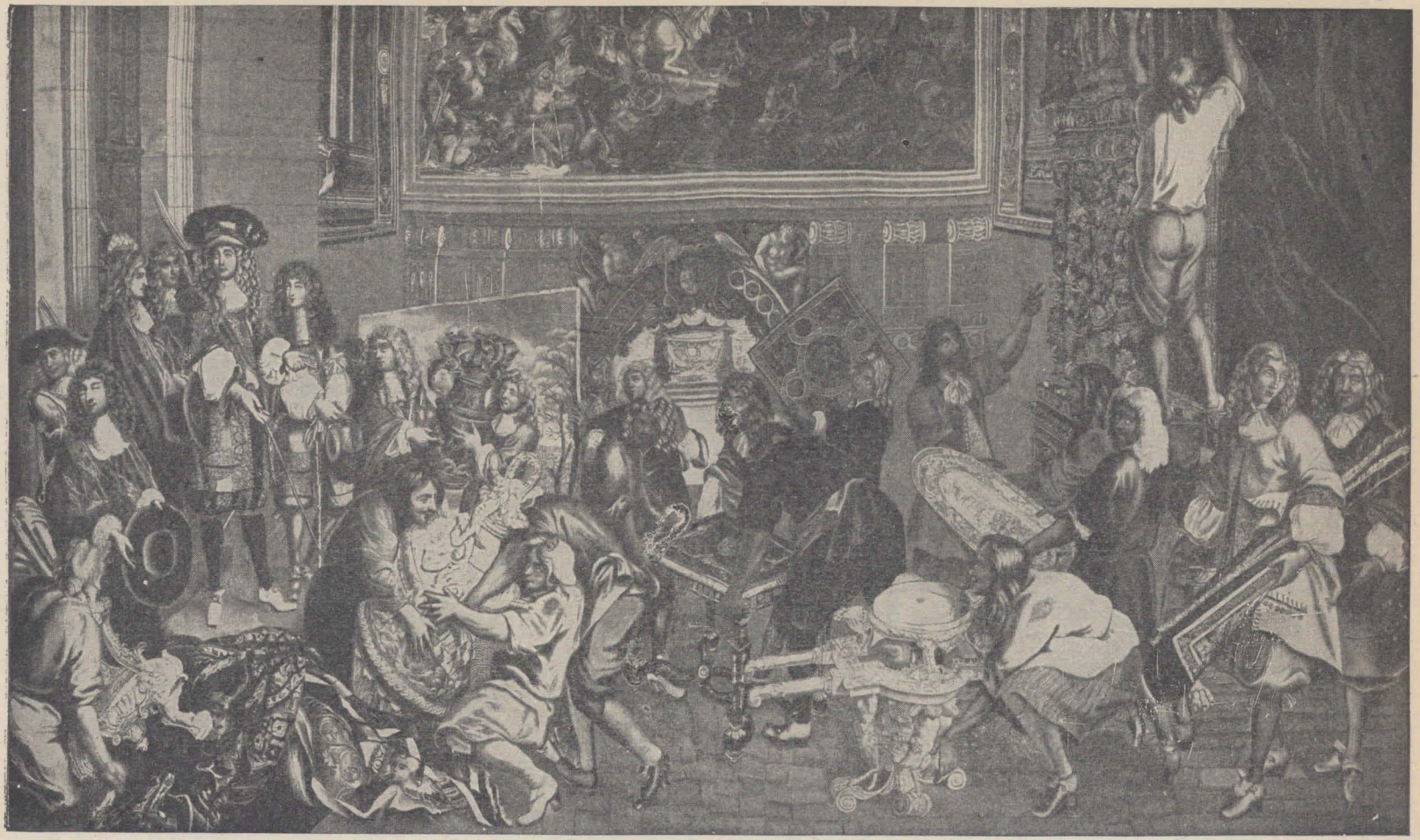
En Europa occidental y durante los primeros siglos de la Edad Media, la barbarie de los tiempos impidió el adelanto de las artes manuales; pero cuando las Cruzadas establecieron relaciones directas con el Oriente, la fabricación de tapices comenzó a adquirir alguna importancia, mediante la introducción de la seda en Europa.

En aquellos tiempos en que se inició el renacimiento de las Artes, en que el lujo adquirió refinamientos desconocidos, y se hizo de moda revestir los muros de las salas de los castillos con tapices, que los cubrían por entero y ocultaban las puertas, la tapicería empezó a caminar hacia su edad de oro.

En los últimos años del siglo XIII y primeros del XIV, la producción de la tapicería se concentró en las provincias del centro y norte de Francia y en Flandes: París, Arrás y Bruselas fueron por mucho tiempo los centros principales de la producción de tapices, merced a la habilidad de sus obreros, y cuando los demás países quisieron montar talleres de esa industria, tuvieron que recurrir a aquellos talleres afamados, especialmente a los flamencos, pues así como el esmalte fué una industria francesa, la tapicería lo fué flamenca. Los tapices de Arrás alcanzaron gran reputación en Europa, por la perfección y riqueza de su trabajo.

Bruselas fué la heredera de Arrás, y los productos más perfectos de los talleres

CUADRO REPRODUCIDO EN UNO DE LOS MÁS FAMOSOS TAPICES DEL MUNDO



Tapiz hecho en la célebre manufactura de los Gobelinos en París, y que representa al rey Luis XIV de Francia visitando dicha fábrica.

BIBLIOTECA NACIONAL DE MAESTROS
6100

de aquella ciudad eran notables por el vigor del colorido en aquellas composiciones tan bellas y figuras tan expresivas, que recuerdan al pintor Quintín Metsys y a los hermanos Van Eyck, los cuales influyeron decisivamente con sus *cartones* en el estilo que la Pintura impuso a los tapices.

Un tapiz célebre de Bruselas es el famoso de los *Hechos de los Apóstoles*, cuyos cartones son obra de Rafael y que fué encargado por el Papa León X. y para la trama las lanas más finas y mejores de Lyón, y además el hilo de oro y plata que el emperador le diera. El tapicero empleó ochenta y cuatro obreros en este trabajo, y según iba acabando los paños, los sometía a un jurado de decanos del oficio, quienes le indicaban las correcciones que debía hacer.

Cinco años exigió este trabajo, que fué terminado en 1554, y espléndidamente pagado por Carlos V, el cual asignó al tapicero una renta vitalicia.

Tapiz cuyo asunto es S. Pablo y S. Bernabé predicando en Listra.

Esta obra fué el punto de partida de un cambio en el estilo de los tapices de Bruselas, es decir, que al gusto gótico reemplazó el del Renacimiento.

Entre los tapices cuyos cartones se deben a pintores flamencos, como Bernardo van Orley, el tapicero Francisco Geubels y Juan Vermay o Vermeyen, figuran los de la *Conquista de Túnez*—de los cuales reproducimos un paño en uno de nuestros grabados,—cuyos cartones son obra del último pintor citado. Dicha tapicería fué encargada por Carlos V al famoso tapicero flamenco Guillermo de Pannemaker, a condición de que sólo empleara sedas de Granada,

En Francia, en el año de 1662, fué fundada la *Manufactura Real de los Muebles de la Corona*, que hoy se conoce con el nombre de *Manufactura de los Gobelinos*, institución debida a Luis XIV, y que prestó grandes servicios al arte francés. Era aquélla un centro de arte decorativo, en el que se ejecutaban, además de las obras de tapicería, el bordado, la orfebrería, el mosaico con materiales duros, la escultura en madera y trabajos en bronce. El pintor Oudry, inspector de la fábrica, produjo una verdadera revolución en el arte de la Tapicería al seguir con tenaz empeño el propósito de desterrar los colores del tapiz. y dar a

éste todo el aspecto del cuadro al óleo, sistema que todavía se practica. Al presente la fábrica de tapices de los Gobelinos sigue trabajando.

Italia tuvo fábricas de tapices desde principios del siglo XV, en que emigraron a ella tapiceros flamencos. Los tapices ferrareses tienen fama por su carácter decorativo. También Alemania cultivó esta industria en el siglo XV, según lo acreditan los tapices que se conservan en los museos de Munich y Nuremberg, los cuales distan mucho de la finura y perfección de los flamencos.

En Inglaterra, el rey Jacobo I estableció una fábrica en Mortlake, en la que se tejió la famosa tapicería de la *Historia de Aquiles*, cuyos cartones fueron obra de Rubens; y, según parece, Van Dyck trabajó también para dicha fábrica.

En España, son célebres los *tapices de Goya*, ejecutados en la fábrica de Santa Bárbara, fundada en Madrid por Felipe V, y para la que trabajaron Goya y otros artistas distinguidos. Sin tener en cuenta los tapices y tapicerías que encierran los museos, iglesias y palacios de otras naciones, solamente los que se conservan en España, en el palacio real de Madrid, a donde por sus antiguas relaciones con los Países Bajos fueron a parar los mejores productos flamencos, forman la más abundante colección que existe, la cual bastaría sola para trazar la historia de la Tapicería desde su edad de oro.

Bello tapiz del nacimiento de Cristo, de procedencia inglesa.

Los tapices se tejen a mano, en telares especiales, en que las urdimbres se hacen con hilos bien torcidos, de la mejor calidad, procurando poner de cada diez hilos uno de color diferente, a fin de que sirva de guía para llevar la cuenta de los puntos y sea fácil hacer los dibujos. El operario calca sobre la urdimbre misma el dibujo que ha de hacer, y además

cuelga en la parte alta la reproducción del calco en colores; y por más numerosos que sean los tonos del dibujo, se forman todos con ocho o nueve colores fundamentales, divididos en matices por escala, y se coloca cada matiz en una canilla. El tejido se ejecuta por nudos, que se hacen sucesivamente alrededor de los hilos de urdimbre con los de color de las canillas.

El número de hilos en la fabricación de tapices varía, según la combinación de los asuntos que se hayan de representar, entre 800 y 1200 por metro de ancho, lo que hace este trabajo sumamente largo; hay tapices en los que un operario hábil invierte un año para ejecutar un metro cuadrado de ellos.

Para terminar, haremos mención de los *tapices pintados*, que por primera vez se presentaron en una Exposición Internacional celebrada en París hace no muchos años, y los cuales son verdaderas obras de arte.

Trozo del famoso tapiz de Bayeux, que representa al rey Haroldo II de Inglaterra, alarmado por la aparición del cometa de Halley.

Se debe este invento a Latorey, quien consideró que en los procedimientos antiguos no hay más que una reproducción de un modelo más o menos perfecto, y que la ejecución del trabajo exige un tiempo inacabable, por cuya causa son

elevadísimos los precios de los tapices, pero siguiendo el nuevo método, para nada se ocupa el tejedor del dibujo, y como llega después el pintor a hacer el decorado, al talento e ingenio de éste

Paño de la tapicería de la conquista de Túnez—Representa la revista pasada en Barcelona por Carlos V al ejército expedicionario antes del embarque.

queda confiada la obra, y del artista dependerá su valor.

Por este procedimiento resultan tapices muy buenos, que pueden llegar a tener una solidez muy semejante a la de los antiguos.

Al presente la Tapicería forma un ramo especial de la fabricación de alfombras, y se producen telas para cortinajes en grande escala, en las que hay mucha variedad de tejidos y efectos. No ocurre lo mismo con la fabricación a mano de los tapices, imitación de los antiguos o reproducción de cuadros modernos, que ha quedado casi reducida a una industria doméstica, la cual exige conocimientos especiales, siendo el trabajo sumamente delicado y pagándose a elevado precio, razón por la que los tapices pintados tienen en nuestros días grande aceptación en el mercado.